

Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias¹

A. Berenice Barragán De Anda²

asesoranda@yahoo.com.mx

María de Jesús Camarena Cadena³

mariacucsh@gmail.com



Bauman, Zygmunt. (2015). Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Paidós, México.

Zygmunt Bauman fue un afamado sociólogo polaco que aportó a su disciplina importantes reflexiones sobre la conceptualización de la posmodernidad a la que él denominó “modernidad líquida”. Con este concepto el autor se refiere al cambio continuo que sucede en la realidad, en la sociedad, en las relaciones humanas, todo ello originado de la transitoriedad, la desregulación y la liberalización de los mercados que implica que la sociedad se vuelva individualista y privatizada, donde la cultura laboral de la flexibilidad desdibuja las certezas y lo definitivo.

En Vidas desperdiciadas Bauman aborda un tema de la modernidad: la producción de residuos humanos, es decir a los inmigrantes y refugiados, a quienes llama poblaciones

¹ Fecha de recepción: 30 de diciembre, 2016. Fecha de aceptación: 29 de febrero, 2017.

² Profesora e Investigadora del Departamento de Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara. Licenciada en Trabajo Social y Maestra en Trabajo Social por la Universidad de Guadalajara. Integrante del Cuerpo Académico Desarrollo Social y educación. Directora de la Revista Ixaya.

³ Profesora-investigadora del Departamento de Desarrollo Social de la Universidad de Guadalajara, Licenciada en Trabajo Social y Maestra en Trabajo Social por la Universidad de Guadalajara. Integrante del Cuerpo Académico Desarrollo Social y Educación.

superfluas, las cuales se caracterizan por la privación de medios de subsistencia, así como de un lugar para ser ubicados.

Hace referencia a tres causas que provocan los residuos humanos:

- la construcción del orden, entendido como aquel que asigna papeles a los seres humanos y que, de acuerdo a la modernidad líquida, afirma cual parte de la población es indeseable o no apta, constituyéndose en residuos humanos;
- el progreso económico que, según el autor, ha deteriorado la forma de ganarse la vida, impidiendo a muchos obtener un empleo digno y así ganar su sustento;
- finalmente los procesos que la globalización ha impuesto, compartiendo mundialmente una forma de vida que difumina las tradiciones y desvanece las fronteras geográficas.

Todo lo anterior, según argumenta, trae en consecuencia que la agenda política esté preocupada por la seguridad, la cual, al parecer, sólo es posible de obtenerse a través de la eliminación de los residuos humanos en vertederos asignados o destinados para ello y así conservar el orden social.

Vidas desperdiciadas se conforma por 4 capítulos en los cuales desglosa y examina las causas de la producción de residuos humanos, mencionadas en el párrafo anterior.

El primer capítulo, titulado: Al principio fue el diseño. O de los residuos de la construcción del orden; aborda el fenómeno de los residuos humanos, también considerados entes superfluos, a los que define como aquellos seres que no son útiles a la sociedad, que son desechados por no cumplir con una función determinada por el orden social, tal como es el caso de los desempleados. Habla acerca de cómo la modernidad líquida presagia una perpetua acumulación de residuos y un crecimiento imparable de problemas no resueltos que tienen que ver con la eliminación de residuos a fin de mantener el orden social.

El capítulo dos titulado: ¿son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico. Bauman en este capítulo plantea algunas reflexiones sobre la insatisfacción de las

necesidades humanas como la alimentación, argumentando que al ser más los residuos humanos, habrá menos satisfactores. Menciona que la congestión local puede desahogarse globalmente, así habla de problemas como la deportación, la superioridad tecnológica y militar de unos territorios sobre otros, hacia los cuales se podían enviar a los excedentes humanos de ciertas zonas menos modernizadas. Sin embargo, afirma, no todos los residuos industriales y domésticos pueden transportarse a lugares lejanos, es necesario ubicar a éstos con los residuos humanos, para que éstos últimos se encarguen de la destrucción de los primeros, en lugares cercanos a casa. Así el autor cita a Klein que propone como solución la instauración de continentes fortaleza, con ello se refiere a un bloque de naciones que se dedican a extraer las condiciones comerciales de otros países y de impedir la entrada, a los países fortaleza, la entrada de residuos humanos provenientes de países débiles. Hasta aquí pareciera sólo que el autor, narra y describe lo que ocurre en cuanto a la producción de residuos humanos y sus manejos en el mundo, lo cual surge del progreso económico desigual entre naciones y de cómo estas, “manejan” los residuos humanos de manera “ordenada”.

En el capítulo tres titulado: A cada residuo su vertedero, o los residuos de la globalización, Bauman parte de una reflexión sobre la globalización de la criminalidad contra la falta de una legislación global. Y luego, parafraseando a algunos autores, argumenta que esto es por la carencia de “una política sin forma constitucional, sin democracia, sin jerarquía desde abajo, sin una cadena ininterrumpida de legitimación democrática”.

Hace una crítica acerca de la transición de un Estado social de comunidad inclusiva a un Estado excluyente de “justicia criminal”, “penal” o de “control de la delincuencia”. De esta manera cuestiona seriamente el papel del Estado en la producción de residuos humanos, así como su “tratamiento”. Para ello cita varios ejemplos en los cuales examina la doble tarea del Estado, por un lado, en la gestión de la tensión social y el mantenimiento de patrones que mantengan el orden social. Por lo anterior la solución planteada es que todo residuo humano, a fin de conservar el orden social, sea encerrado en los contenedores especiales para ello, y tales contenedores son proveídos por el sistema penal.

El Estado contemporáneo no es capaz de prometer un Estado Social, ahora se apela a los electores para que se tornen más flexibles y busquen sus propias soluciones personales o

colectivas a los problemas socialmente producidos. Esto crea desconfianza entre Estados por la nula capacidad de no producción de residuos, lo cual genera desconfianza y hostilidad.

Finalmente aparece el capítulo cuatro el cual se titula: Cultura de residuos. En este capítulo, se aborda, a juicio personal, lo más interesante de esta obra. Hace una recapitulación, trayendo a la mesa de discusión la línea de acción de la modernidad líquida, es decir, el perpetuo estado de cambio, que en realidad es lo único cierto y permanente, todo lo demás se torna desechable. Así, la cultura del desecho, según el autor, no solamente influye al elemento humano sino a las relaciones humanas, al empleo, al arte y al consumo. Para fundamentar ello, según el particular estilo de Bauman, hace cita de varios autores con lo que lleva al lector a dibujar un panorama sobre las consecuencias de la modernidad y su producción de cultura del desecho.

Sin duda alguna una obra interesante, escrita de manera accesible y reflejando la mirada del autor sobre la modernidad líquida y la producción de residuos humanos, o como el mismo titula: la modernidad y sus parias.